



Alfredo López Austin

“Conducción del fuego nuevo”

p. 59-60

Juegos rituales aztecas

Alfredo López Austin (versión, introducción y notas)

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Históricas

1967

94 p.

(Cuadernos Serie Documental 5)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: (día mes año)

Disponible en:

www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/110/juegos_aztecas.html

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



CONDUCCIÓN DEL FUEGO NUEVO ¹

Iniciación del siglo

Dramática era la terminación de un siglo en el México antiguo. El Quinto Sol, la era presente, debía extinguirse entre fuego y terremotos precisamente cuando concluyera una cuenta de cincuenta y dos años. Al fenecer este periodo, los hombres temían intensamente que se iniciasen los signos de la destrucción, la llegada de las terribles *tzitzimime*, monstruos femeninos que devorarían al género humano.

El signo favorable era el envío del fuego nuevo. Con él llegaba otro siglo de cincuenta y dos años. Poco antes toda lumbre era apagada, y la ciudad esperaba en tinieblas que sobre el monte Huixatlan apareciera el fuego, producido por un encendedor que se colocaba sobre el pecho de un cautivo. Al encenderse el fuego nuevo, los corredores lo distribuían por la ciudad y por los pueblos vecinos.

1. Los sacerdotes, los ofrendadores del fuego, ya envían mensajeros hacia todas partes; les dan el encargo los ofrendadores del fuego de México.

2. Y hacia todos los lejanos rumbos parten los mensajeros, los corredores, cada uno de los que han sido elegidos, los esforzados, los viriles, los valientes guerreros, los escogidos, el corredor, el ligero de pies, el que corre como el viento. Así, rápido, harán llegar el fuego hasta sus pueblos.

3. Lo primero que preparaban, arreglaban la tea, la llamada "mazo de teas". Y ésta traían los ofrendadores del fuego. Primero la subían, la llevaban directamente a la cumbre del templo, allá donde se guarda la imagen de Huitzilopochtli. La ponían en el fogón; luego le esparcían, le derramaban [polvo de] copal blanco.

4. Enseguida bajan. Primero llevan [el fuego], lo llevan directamente al *calmécac*, al llamado [*calmécac* de] México.

5. Después cunde, es encendido el fuego en todos los *calmécac*, en los *calpulco*.² Enseguida van a todos los *telpochcalli*.

6. Era cuando todos los hombres del pueblo pisoteaban, se arrojaban por el suelo, se ampollaban al coger el fuego.

¹ El texto ha sido obtenido del *Códice Matritense del Real Palacio*, *op. cit.*, fol. 187 v. a 188 v., y de la paleografía de Arthur J. O. Anderson y Charles E. Dibble en *Florentine Codex, Book 7-The Sun, Moon, and Stars, and the Binding of the Years*, Santa Fe, New Mexico, The School of American Research, and The University of Utah, 1953, pp. 29-30.

² Territorios en los que se asentaban los *calpulli* o clanes.



7. Cuando en esta forma se había distribuido el fuego por todas partes, era encendido el fuego, se tranquilizaban los corazones.

8. Así lo hacían los ofrendadores del fuego en todos los pueblos. Así conducían, llevaban el fuego, se daban mucha prisa, agujaban [a los portadores].

9. Así lo hacían llegar rápidamente a sus casas: salía uno para darlo a otro; salía [éste] para tomarlo; así hacían relevos. Sin pérdida de tiempo, sin intromisión, en poco tiempo hacían llegar, hacían resplandecer [el fuego]. Sólo en poco tiempo por todas partes asentaban el surgir del fuego, hacían que abriera sus corolas.

10. También lo llevaban primero allá, lo conducían directamente a su templo, a su *calmécac*, a sus *calpulco*. Después esparcían [el fuego] por todas las demarcaciones y por las casas.